

dió sobremodera la palabra «enamorado» puesta en sus labios, tomamos buena nota de ella para recordarle ahora que si es de la «enseñanza», no debe consentir el abuso que se viene cometiendo con la ausencia permanente del director interino de esta Escuela Graduada. ¡Quisque tante, Catilina, quisque tante!

Precisamente en esta época que por efecto del mal tiempo no puede el vecindario abastecerse de otras aguas, las fuentes públicas se empapan en bocanadas de agua que estamos en plena canícula. ¿Lo cree usted también así, señor alcalde?

El agente de consumos procede sin contemplaciones cometiendo abusos, extorsiones y enormidades para el cobro de un impuesto injusto, arbitrario y caprichoso; y como con su proceder rebasa los límites del derecho social, natural y divino, protestamos enérgicamente y damos la voz de alerta, advirtiéndole que, este pueblo sufrido, tolerante, esquizo, pero a punto de manumitirse, está en vespas de imitarle en su proceder, no respetando ni lo social, ni lo natural, ni lo divino y alit gando al cacique («editor responsable de todas e las exacciones») a que preste más atención a los intereses del «fisco» que a su desmedida ambición y ridícula y despreciable vanidad.

Con gran ansiedad y con verdadera derroche de preparación era esperado el día 16 del presente el infatigable apostol de los obreros don Rodolfo Viñas el cual se proponía dar una conferencia en la sociedad «El despertar del obrero». Un incidente lamentable privó a multitud de obreros de Ohanes, Beives y Fondón del placer de verle y de escuchar «su palabra» movil de benéficos ideas.

Cuestiones pedagógicas

Educar el sentimiento estético

Una de las aficciones del alma que por su importancia y por sus estrechas relaciones con los sentimientos morales y religiosos, deben cultivarse en el niño es aquel que inspira en el espíritu infantil amor y gusto hacia lo bello.

La escuela pueda influir mucho en la educación de este hermoso sentimiento. Sin pretender formar literatos ni artistas, se puede alcanzar un grado de cultura útil e importantísimo, en el momento que pueda modificar las costumbres y reprimir las pasiones.

El principal medio para desarrollar y desenvolver este sentimiento es la contemplación directa de la natura-

leza. Los paseos y excursiones escolares, ofrecen ocasión a cada paso para infundir en su alma el gusto hacia lo bello y sublime, dándole nociones claras y sencillas acerca de las leyes admirables de la naturaleza y haciendo ver de continuo la mano de Dios en sus obras.

Si acostumbramos al niño a que tenga curiosidad y limpieza en su cuerpo, arreglo y orden en su ropa y escudo en la conservación de sus libros habremos obrado en favor de la educación estética. Si procuramos el uso de la Escuela y la ordenada y metódica colocación del mobiliario y enseres de enseñanza habremos fortalecido con poderoso influjo la educación estética.

El canto en la escuela (música) es un medio preciosísimo para dirigir el alma del discípulo hacia lo bello. Por medio de himnos sencillos, dulces, armoniosos, selectos, acaso se desterrarían en parte esos cantos populares que de tan mal gusto son siempre en cuanto a la forma y tan timorales casi siempre en cuanto al fondo. Sin embargo, conozco escuelas donde nada se canta...

¡Qué mayor gloria y regocijo para el maestro del pueblo, ver que las canciones que él enseñó a sus discípulos, hechas de puros sentimientos y liras de inspiraciones nobles se reproducen con tan enérgico y complaciente en los labios de los mozos de la aldea constituyendo el leitmotiv y entusiasmo de las rudas tareas del campo!

¡Qué gozo más intenso y sincero sentirías, tú, oh maestro!, si quisieras por este excelente medio pedagógico, convertir esos carrillos de jóvenes incautos que ahora ves en la lonja y demás sitios públicos del pueblo entregados a conversaciones fútiles, inanes y repulsivas, a críticas frías e incultas, convertidos en conmovedoras reas o ras que entonan con alegre melancolía una oda a las bellas escenas de la naturaleza un cántico de alabanza a la bondad divina, un himno honorando y exaltando las glorias de la patria!

¡Cuán grande sería tu satisfacción y contento viendo a la joven generación que un domingo o un día festivo en vez de tributar culto a Baco, en vez de entregarse a los excesos de la embriaguez como hacen ordinariamente, rindiera adoración a Diba verdadera y terminaran la jornada racionalmente recreando y fomentando los buenos sentimientos del alma, sumergidos en las alegrias júblicas de una canción sublime.

Meotros, educad el sentimiento estético.

E. GUZMAN

Julio Pérez Moro

Profesor de francés

Piazza de Casales 5. bajo.

ALMERIA

Hablando con un pastor

Hallándose el autor de la presente crónica cazando en una dehesa española, por acaso encontráse con un campesino burdo y salvaje que vivía como animal de selva entre tomillos y chaparros.

La soledad de aquellos virgenes contornos no unió en amistad placentera y fraca. No sé que poder de misterio desgranaba en sus palabras aquel pastor que yo gustaba de su charla natural y sin aparato. Voy a reproducir una de tantas conversaciones que hicieron gratas mis horas de ocio:

—¿De qué pueblo es usted?

—La primera vez de vida, la vida en Hanojosa, pueblo que como su mismo nombre pregona es la tierra de los enojas.

—¿Cuál es la causa de ese enojo?

—Porque hay ahí unos carios hombres, primos hermanos del mismo demonio, que no se dedican mas que a acribillar a toda persona humana; una gentuza mala...

—¿Usted también es víctima de esa gentuza?

—Antes que otros. Pago una cuota muy grande...

—¿Cuanto paga usted en el reparto de consumos?

—¿Cuatrocientos reales to el año?

—¿Y qué familia tiene usted?

—Mi mujer y tres hijas. Yo vivo del trabajo de brazos. Hay en el pueblo tenderos de rango que no pagan mas que yo!

—¿Entonces es que favorecen a los amigos?

—Si, hombre; a los que le limpian la levita al cacique. Es una vergüenza. Hay ahí personas que viven de miedo y aunque no pueden ver al cacique hace los papeles mas asquerosos. Mira usted al alcalde que tenemos hace poco era pobre; hoy ya es el más rico del pueblo.

—¿Y porqué ha cambiado tan pronto de posición?

—Pues porque tomó el mando. Y eso produce más que las finanzas y negocios. ¡Un encinar tan bonito como tenía el pueblo! ¡que lástima!

—¿Que hizo?

—Pues que de la noche a la mañana lo hizo carbón.

—¿Tos decíamos que qué querrá el carbón? Pues pa qué le iba a querer; pa hacerlo perras y emborrárselas.

—¿Que enfermedad!

—No se espante usted entavía. Como usted sabe el pueblo este está en una pendiente y si viniera una nube lo inundaría y lo echaría al río. Pues el monte que ha quitado servía también pa eso, pa resguardo del pueblo. He dejado entrar ganados pagándole una contribución al cacique que también se han ocultado por sus tragaderas abajo.

—Vaya un pueblo pasiente.

—El cuento no tiene fin, señor. Ha sido costumbre de siempre que hasta que se iba por el pueblo la vez de la bellota se ha fiao nadie tocaba

en el encinar. Y desde que manda este pajarraco antes van los del ayuntamiento a fierear lo mejor. Y el año pasado tuvieron la mala idea de dar esa voz en una noche tormentosa, infernal, con hielo y frío y viento, y agua y nieve y demonios. Las criticas subieron al monte y algunos se enfermaron y tres murieron al otro día. Porque pasara mu mala noche, pobreticos.

—¡Qué crueldad!

—Se dá el caso (muchas veces) de que un pobre se mate aquí a por gambullie é leña pa calentarse una noche! Solo un guarda, lo lleva a la cárcel lo quitan la leña y luego dan pregón diciendo que fulanillo ha robao.

Vienen los capirengos, los panaguados de los que mandan, traen dos mulos o tres; salen dos guardes y ¡qué dirán usted que hacen? Pues ayudar a cargar las bestias.

Con decirle a usted que el cacique ha dao reparto a algunos vecinos de otros pueblo cercanos, sin tener en esto ni un palmo é tierra te está dicho.

Aquí pusimes punto final.

El campesino fué perdiéndose poco a poco en las lejanias de una vereda.

Yo quedé pensativo en las injusticias de la vida.

El Diablo Cojuelo

Nosotros somos quien somos

Despreciamos los anónimos y nos asquean las acusaciones de enemigos encubiertos. Nuestra misión, como reiteradamente lo hemos manifestado y venimos acreditando, se concreta a moralizar las costumbres y combatir el caciquismo, haciendo crítica despiadada é imparcial de los actos reprehensibles que atañen a colectividades, respetando a las personas en su vida privada é íntima. Deploramos mas que nada las molestias que nuestras diatribas puedan ocasionar pero es un deber que nos hemos impuesto con la fundación del periódico y hemos decuplicado a toda costa, pese a quién pese.

Nuestro deseo es que la conducta de nuestros funcionarios públicos pudiera exponerse a los cuatro vientos, como modelo de honradez y honorabilidad.